

5ª SESIÓN DEL COLEGIO DE ESTUDIOS GUADALUPANOS (AÑO 3)

Aula Magna de los Misioneros de Guadalupe – UIC, Tlalpan, México

29 de noviembre de 2014, 11.00 h.

El 29 de noviembre de 2014, con motivo de la quinta sesión y clausura del tercer año de actividades (2014) del Colegio de Estudios Guadalupanos (COLEG), el Mtro. José Alberto Villasana impartió una interesante conferencia que llevó el sugestivo título de “Las dos mujeres del Apocalipsis”.

La primera de estas mujeres, en la visión apocalíptica de san Juan, es la “mujer vestida del sol con la luna bajo sus pies, con una luna de doce estrellas sobre su cabeza, que está a punto de dar a luz...” (c. 12). La segunda mujer que san Juan ve en su revelación es la gran prostituta o la “gran ramera” (c. 17): “la que está sentada sobre muchas aguas, la que ha fornicado con los reyes de la tierra, embriagándose los moradores de la tierra con el vino de su prostitución. [...] Escrito sobre su frente tenía un nombre, un misterio: «Babilonia la grande», la madre de los fornicarios y de las abominaciones de la tierra”.

El simbolismo y significación de estas dos mujeres apocalípticas es elucidado por el conferencista dentro de un esquema lacunziano o “intermedio” de la historia de la salvación y situada su contemplación en el periodo de la Gran Tribulación.

La mujer en el Antiguo Testamento significa —en la propuesta de Villasana— el pueblo de Israel. En el Nuevo Testamento, en cambio, la mujer representa la Iglesia. Por ello San Pablo habla de una “don-



cella”, una virgen que se dará en matrimonio a Cristo. Es decir, las dos mujeres de la Apocalipsis representan a la religión: por un lado la religión corrompida y por otro la religión fiel: la falsa iglesia y la iglesia verdadera. La gran remara sobre la bestia es la falsa iglesia y la mujer vestida de sol con la luna bajo sus pies que está a punto de dar a luz (i.e. Cristo en su Parusía) es la iglesia verdadera: “Coronada con doce estrellas —las estrellas de la iglesia

fiel— que son precisamente los predicadores de la fe —los apóstoles—. El vestido de sol de esta mujer es la fe verdadera. La luna bajo sus pies es el mundo cambiante. La corona de doce estrellas es la plenitud de la doctrina y los predicadores de ella, siguiendo la inspiración de los primeros doce predicadores”. (Villasana).

Ahora bien, está mujer ceñida por el sol con la luna bajo sus pies es, por supuesto, la Virgen María. Sí y no, afirma Villasana. Sí, y así se comprendió en 1531. Pero no, porque la Virgen María ya dio a luz hace 2000 años en Belén. Y Guadalupe está encinta, según vemos. El Cristo de su vientre es el que va a nacer, pero el Cristo de su Parusía, el que retornará en su gloria y majestad.

En este sentido, el maestro Villasana puntualizó que grandes predicadores de los siglos XVI, XVII y XVIII en México, frailes franciscanos y dominicos especialmente, al contemplar la imagen de Guadalupe, siempre vieron en ella a la Virgen del Apocalipsis de San Juan y de ahí dedujeron que el papel de México en los últimos tiempos será fundamental para la Iglesia. Porque más allá del hecho de que en 1531, María de Guadalupe lograra el milagro de fusionar dos cultura en una fe (que es lo ya trascendido de la historia), el papel más determinante será el que la nación mexicana tendrá en el futuro dentro del periodo de la gran tribulación. Y citó a Jacques Lafaye (quien a su vez alude a un sermón guadalupano del s. XVIII): “La Virgen María, aparecida en su imagen de Guadalupe, dotó a los mexicanos de un carisma de identificación con la Mujer del Apocalipsis. Al referirse a las profecías atribuidas al apóstol San Juan, dejaba ver en la mariofanía del Tepeyac el anuncio del Fin de los Tiempos, a los cuales subsistirá la Iglesia parusíaca de María. Del mismo modo que Dios había elegido a los hebreos para la encarnación de su Hijo Jesús, del mismo modo María, la redentora del Final de los Tiempos, la que triunfará sobre el reino del Anticristo, quiso elegir a los mexicanos”. (*Quetzalcóatl y Guadalupe*).

Tras la exposición del maestro Villasana hubo una interesante sesión de participación de los miembros del COLEG, así como algunas expresiones de carácter extraguadalupano por parte del expositor, relativas al Papa Francisco, las que suscitaron alguna polémica.

Como en todas las sesiones, contamos con la participación de Mons. José Luis Guerrero Rosado, miembro ponente del COLEG, así como de otras distinguidas personalidades, como el comunicador Roberto O’Farrill.



La primera sesión del cuarto año de actividades del Colegio de Estudios Guadalupeños se celebrará el próximo sábado 28 de febrero de 2015, a las 11:00 h., en el Aula Magna de los Misioneros de Guadalupe, al interior del campus de la UIC. Correrá a cargo la Mtra. Laura Monserrat Ugalde Bravo, con el tema “Iconografía guadalupana en el arte”.

Para más información sobre las actividades del COLEG, rogamos escribir a: arturo.rocha@uic.edu.mx

